

# Presentación

**Román de la Calle**

*Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos*

La publicación anual de la revista **Archivo de Arte Valenciano** supone, para la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, el ejercicio de una de las tareas difusoras más gratas y una de las muestras, decididamente elocuentes, de su estrecho contacto con el mundo investigador profesional y universitario.

Nuestra revista siempre ha buscado, con eficacia y dedicación —desde hace casi un siglo que ratifica el arco de su existencia—, servir de enlace versátil entre el contexto especializado, en el que se mueve la Real Academia, y la sociedad, que enmarca y justifica el ritmo vital de su existencia histórica y de su efectiva proyección sobre el presente.

Fomentar la investigación en torno a las Bellas Artes —en su desarrollo productivo, en el seguimiento de su historia, a través de la conservación patrimonial, potenciando la educación estética y elaborando su teoría— ha supuesto, desde la fundación de la Real Academia, el 14 de febrero de 1768, por el monarca ilustrado Carlos III, la puesta en marcha de toda una serie de estrategias, actividades y objetivos que han trazado el itinerario diacrónico de nuestra institución entre los enclaves de la Ilustración y de la Modernidad.

Sin duda, la vida de la Real Academia de San Carlos ha formado parte esencial, durante cerca de 250 años, de la memoria artística valenciana, de su patrimonio bibliográfico y artístico, de su desarrollo museográfico, de la puesta en marcha de su faceta docente y de su tarea consultiva y asesora, en relación a las entidades sociopolíticas de su entorno.

En este dilatado arco cronológico, no han faltado, como es lógico, las tareas investigadoras, editoras y educativas, tan estrechamente vinculadas a sus históricas publicaciones. No en vano, dicho objetivo editor sigue siendo uno de los pilares esenciales de su programa de actuación, a través de las colecciones de libros que hoy la Real Academia mantiene vigentes: “Investigaciones y documentos”, “Colección de donaciones” y la recientemente planificada “Quaderns de la Reial Acadèmia”.

Pues bien, en ese marco de publicaciones, ocupa —como cabe suponer— un lugar muy especial, para nosotros, la revista **Archivo de Arte Valenciano**, cuyo primer número, hoy ya histórico, apareció en el año 1915.

De hecho, durante la larga vida de la Real Academia de San Carlos y a través de su intensa actividad cultural —como era costumbre en el movimiento académico ilustrado europeo, del que formaba parte nuestra entidad—, se han ido publicando habitualmente numerosas memorias, distintos boletines, así como libros y determinadas revistas. Así, por ejemplo, podemos afirmar que, en sus inmediatos orígenes, concretamente entre los años 1770 y 1812, ya fue editada una **Noticia histórica** y también una **Continuación de las actas**, que, a manera de memoranda, con carácter trienal, informaban ambas de las iniciativas, proyectos y acontecimientos propios de la institución académica, recogándose especialmente en ellas los discursos de los señores académicos e invitados, que se pronunciaban en las sesiones solemnes de aperturas y/o clausuras de curso, así como los resultados de las entregas de premios y las relaciones de obras presentadas a los distintos concursos de oposición.

A decir verdad, ese plural y complementario carácter docente, museográfico, cultural y consultivo o normativo (según los momentos) que la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos fue consolidando, paso a paso, desde su nacimiento, hasta los reajustes y restricciones gubernamentales, impuestos oficialmente a la institución, en especial con la llegada del siglo XX, con sus correspondientes reorientaciones adaptativas, han constituido, paso a paso, las etapas y la sabiduría de su trayectoria histórica, tan íntimamente ligada a la ciudad de Valencia, a su Reino y, hoy, a la Comunitat Valenciana, como memoria y archivo, patrimonio y conciencia de sus tradiciones culturales y del bagaje de realizaciones y posibilidades artísticas.

En esa vertiente de actividad editorial, a la que nos referíamos, la ajetreada llegada del siglo XIX supuso, para la Real Academia, un periodo de inestabilidad y de cierta precariedad económica, debido a las sucesivas crisis sociales y estamentales, directamente vinculadas a los diferentes sucesos históricos a los cuales se vio sometida la ciudad. Como es de suponer, la Guerra de la Independencia, las luchas carlistas, las alteraciones políticas o la desamortización incidieron ampliamente en la vida ciudadana y lógicamente también en el ritmo de la existencia académica, motivo por el cual no siempre la Real Institución pudo publicar sus “memorias”, como documentalmente se había convertido ya en habitual que se hiciera.

No obstante, con ciertas intermitencias, ya entre 1828 y 1832 se editaron unos **Catálogos de los Señores Individuos**, que mínimamente nos permiten mantener un relativo seguimiento de las actividades institucionales y personales, e igualmente entre 1853 y 1856 se publicaron unas **Memorias académicas**, en las que se daba cuenta de los trabajos promovidos y efectuados por la Corporación durante los cursos correspondientes, e igualmente, como era habitual, de los discursos académicos y la pertinente distribución de los galardones a los alumnos de la Escuela de Bellas Artes: premios, accésits y cartas de estímulo o aprecio, tal como se había instaurado en la práctica docente periódica.

Justamente, en enero de 1854 tiene lugar en Valencia un acontecimiento muy especial, que bien merece ser recordado particularmente en estas líneas. Se trata de la aparición de la

revista, de periodicidad quincenal, titulada **Las Bellas Artes**, vinculada y dedicada particularmente a la Real Academia de San Carlos, figurando además, como redactores de la misma, algunos de sus profesores. Sin duda, fue éste —por su novedad— un hecho singular y de interés, ya que significó el inicio editorial, en Valencia, de una revista exclusivamente dedicada al contexto temático de las artes, diferenciada de otras publicaciones precedentes (**El Liceo Valenciano**, **El Cisne** o **La Esmeralda**) de carácter más bien literario o distendidamente de raigambre noticioso y cultural.

**Las Bellas Artes** se convirtió, de hecho, en órgano semioficial de las preocupaciones, objetivos y logros académicos, sirviendo de puente eficaz entre el creciente número de los aficionados y el contexto de los profesionales. Ejemplo de trabajo en equipo, en su primera etapa —años 1854 y 1855— no figuraba explícitamente dirección alguna citada en su carátula, siendo discutidos todos los artículos y contenidos presentados por el equipo total de redactores. Las secciones que venían diferenciadas en la revista eran: artículos de fondo, aportaciones doctrinales, revista de academias, biografías, noticias oficiales y exposiciones.

Tal vinculación académica quedaba, por ejemplo, muy patente en el hecho concreto de que la revista aportaba, en la sección doctrinal, traducciones de partes de libros, considerados fundamentales para la teoría y la historia del arte, que sin duda podían servir además de materiales de consulta formativa y de estudio. Igualmente, se estudian y analizan documentalmente, desde el contexto académico, a través de sus páginas, los trabajos de arquitectura efectuados, por entonces, en la ciudad, así como se reseña y comenta el patrimonio artístico rescatado.

Tras un paréntesis en su publicación, con la llegada de su segunda etapa —años 1858 y 1859— ya aparece explícitamente formulado el equipo de dirección, figurando igualmente como subtítulo descriptivo “Revista quincenal de arquitectura, escultura, grabado, litografía, música, literatura, viajes, arqueología, historia y teatro”. Estaba dedicada la revista, quizás más ambiciosamente, a las Academias y Escuelas de Bellas Artes de España y todos los artículos iban puntualmente firmados por sus autores y contaba además con colaboradores de distintos centros artísticos españoles. Sin duda, se trataba de un adecuado salto cualitativo y su difusión debió de ser, en consecuencia, también mayor. No obstante, como podemos constatar, su existencia quedó temporalmente reducida a un par de ciclos anuales, destino al que es fácil que se plieguen, como sabemos por experiencia, muchas publicaciones de este tipo.

De este modo, en el año 1870 será la nueva **Revista del Ateneo de Valencia** la publicación cultural que tomará el relevo de la anteriormente citada. En ella colaborarán igualmente profesores de Bellas Artes y Académicos de San Carlos. No en vano la Real Academia siempre ha estado perfectamente integrada, como institución y como conjunto concreto de personas, en la vida de la comunidad.

Otro especial esfuerzo editorial, de significativo relieve e información, por sus contenidos, es el trabajo firmado por el entonces Presidente de la Real Academia, Vicente Boix i Ricar-

te, historiador y cronista de la ciudad, titulado **Noticia de los artistas valencianos del siglo XIX**, publicado en el año 1877. Curiosamente la obra tuvo como motivo de redacción la Exposición de Jóvenes Artistas Valencianos, organizada por la Real Academia de Bellas Artes, en el desamortizado convento de El Carmen, coincidiendo con la visita a Valencia de Alfonso XII. Se trataba, con la publicación de dicha obra, de respaldar la tarea de formación de la Real Academia y en ella se recogían unas doscientas voces biográficas dedicadas a artistas valencianos (pintores, escultores, grabadores, dibujantes o doradores...) que en tal centuria habían sido alumnos de la Escuela de Bellas Artes. E igualmente se atendía de manera particular, en ella, a la historia de la Institución y al decurso de sus directores.

Conviene recordar que en aquella coyuntura cronológica, de finales del XIX, aún convivían, bajo la misma entidad, la Real Academia, la Escuela de Bellas Artes y el Museo, que luego se escindirían, como instituciones oficialmente diferenciadas, con sus respectivos objetivos, estructuras y gobierno, tal como hoy siguen permaneciendo, ya a principios del siglo XXI.

Finalizando la centuria del ochocientos, concretamente entre los años 1881 y 1901, la Real Institución se esforzó en editar, con carácter anual, su respectiva **Memoria de la Real Academia**, recogiendo el pulso de sus actividades, incluyendo las relativas propiamente de la Academia (discursos, actas, desarrollo patrimonial, memorias), las de la Escuela de Bellas Artes, en su vertiente docente (Juntas de profesores, alumnos inscritos y galardonados o programas) y las del Museo (obras ingresadas, exposiciones, gestiones e incidencias).

Con la llegada del nuevo siglo vuelve a replantearse la posibilidad de que la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos acentúe sus contactos y potencie la apertura con la sociedad. Se trataba de dar a conocer puntualmente sus programas de intervención y sus actividades, pero también de ampliar el radio de acción de sus investigaciones sobre la historia, la teoría, el patrimonio artístico y el pulso museológico y museográfico que le eran propios.

Es así como, con el respaldo directo de dos personalidades de la historiografía del arte valenciano del momento, Luis Tramoyeres i Blasco (que sería el primer secretario de redacción de la revista) y José Ruiz de Lihory, barón de Alcalalí (bien conocido por su **Diccionario biográfico de artistas valencianos**, publicado en 1897), se pondría en marcha la idea de gestionar una revista propia y específica de la valenciana Real Academia de Bellas Artes, que atendiera claramente esas dos vertientes indicadas: por una parte, recoger y divulgar la vida académica de la institución y, por otra, potenciar la investigación y el conocimiento del patrimonio artístico valenciano, siguiendo las pautas de la historia y el acervo teórico y metodológico exigidos.

De hecho, el proyecto, que la entidad hizo suyo —como vehículo e identidad propios— no se materializó, tal y como ya hemos indicado, hasta el año 1915, bajo el nombre de **Archivo de Arte Valenciano**, con una ambiciosa periodicidad trimestral, a base de cuadernillos de unas cuarenta páginas, con abundancia de ilustraciones y redactada en castellano. En esa línea periódica de cuatro números anuales, se mantuvo esforzadamente la revista hasta el año 1917

inclusive, siendo a partir del año 1918 cuando adquiere ya definitivamente el carácter de publicación anual (que aún ostenta), asentándose plenamente en la trayectoria cotidiana de la Real Academia de Bellas Artes, como uno de sus principales esfuerzos y como objetivo destacado. Sus estudios y trabajos, colocados cronológicamente en la publicación, se centraron, desde el primer momento, en un amplio abanico de vertientes, sin abandonar nunca sus pautas históricas e investigadoras referentes al desarrollo del arte valenciano académicas. De este modo, se abordaban, por lo general, investigaciones sobre arqueología, arquitectura, escultura, numismática, epigrafía, monumentos históricos, retablos y pinturas o artes aplicadas. Tampoco se dejó a un lado, en las páginas de la revista, el memorial de los contenidos propios de la vida académica institucional. Esas dos vertientes, bien diferenciadas, han convivido en la publicación

En realidad, **Archivo de Arte Valenciano** vino a enclavarse, con su nacimiento a principios del siglo XX, en un activo panorama de publicaciones periódicas nacionales, todas ellas de una orientación más o menos paralela, vinculadas a instituciones diversas, que posibilitaban y daban cobijo a su edición. Entre ellas, sirvan de ejemplos destacados, **Archivo Hispalense**, **Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando**, **Arte Español** o **Museum**, que seguían, todas ellas, la pauta trazada por el consolidado **Boletín de la Real Academia de la Historia**, activo desde el propio siglo XVIII.

Pero será en el año 1936, con el levantamiento militar, cuando **Archivo de Arte Valenciano** deje forzosamente de publicarse y abra su único y dilatado paréntesis de dieciséis años —al menos hasta ahora—, ya que, de nuevo, en el año 1952, en plena posguerra franquista, volverá la Real Academia de San Carlos a reiniciar la andadura de su revista, sin que hasta el presente se haya suspendido su aparición anual, correspondiendo el volumen número LXXXIX a la entrega actual, que el lector tiene entre las manos, del año 2008.

La revista, desde sus orígenes, ha tenido, de oficio, como directores a los Académicos Numerarios que han ostentado el cargo de Presidentes de la Real Academia, respaldados por un equipo de redacción, formado asimismo por Académicos. Durante casi el siglo de su existencia, han sido siete los directores de la publicación: Gonzalo Salvá Simbor, Gil Roger Vázquez, Francisco Mora Berenguer, Felipe M<sup>a</sup> Garín Ortiz de Taranco, Salvador Aldana, Joaquín Michavila y, en la actualidad, Román de la Calle.

Precisamente en esta coyuntura presente, tras la toma de posesión del nuevo Equipo de Gobierno de la Real Academia, nos hemos propuesto asumir determinadas modificaciones de la publicación **Archivo de Arte Valenciano**, con el fin de actualizar, en profundidad, su diseño interior y exterior, de reestructurar las secciones de la revista y seleccionar puntualmente sus contenidos.

Perentoriamente —tras la sopesada reflexión previa, llevada a cabo por el equipo de dirección y aprobada por el pleno de la institución— vamos a diferenciar dos publicaciones, a partir de la “antigua” revista. Ambas tendrán periodicidad anual y con existencia propia e

independiente. Distinguiremos así claramente entre lo que denominaremos, desde ahora, el **Anuario de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos** y la revista, que continuará con el mismo título y tamaño de formato, procurando así mantener la prolongación y el enriqueciendo de su historia.

Por su parte, el **Anuario** recogerá todos aquellos aspectos que hacen referencia estrictamente a la vida académica y que, en consecuencia, quedará restringido, como publicación, a los usos institucionales y a los intercambios habituales establecidos entre entidades homólogas. Iniciará su propia numeración independiente en esta fecha del año 2008, con el nuevo diseño que se le asigna, de menor tamaño y mayor manejabilidad, plenamente actualizado.

De esta manera, se reconduce tanto el **Anuario** como la revista **Archivo de Arte Valenciano** hacia parámetros de explícita modernidad, comenzando ya por sus diseños, encomendados ambos al reconocido y galardonado estudio del Académico Francisco Bascuán. Deseamos que las dos publicaciones mencionadas, en un primer paso, funcionen como elocuente metonimia comunicativa de la imagen que se desea decididamente transmitir de la propia Real Academia, en este cambio de siglo.

Por su parte, concretamente **Archivo de Arte Valenciano** ha remodelado, por completo, tanto su portada como el diseño de sus páginas. También, en este contexto de revisión, la estructura de sus secciones se fija nuevamente —manteniendo una determinada cronología de ordenación— de acuerdo con los siguientes tramos: parte histórica, parte contemporánea, dossier monográfico y reseñas de libros, al margen de los apartados habituales de presentación, índices y notas / noticias.

Asimismo se ha constituido, junto al Equipo de Redacción, ya existente, un Equipo de Asesores para la revista, contando con especialistas de prestigio internacional, a los que agradecemos, desde aquí, su disponibilidad y colaboración. Sin duda, van a tener, unos y otros, que intervenir con cierta intensidad, críticamente actualizadora, sobre los contenidos de la publicación.

Respetando el título de la revista, lógicamente queremos manifestar la prioridad dada, en sus páginas, al estudio del arte valenciano y de su historia, tal como se concibió desde su nacimiento en 1915, en su directa vinculación con la Real Academia y dadas sus evidentes conexiones con el arte valenciano. Pero tampoco faltarán, lógicamente, en la revista, miradas contextualizadoras, de alcance más dilatado y comparativo, que enmarquen el desarrollo de nuestro arte y de su historia en el panorama de cuestiones teóricas, de metodologías de investigación y de diferentes lineamientos bibliográficos o análisis de tendencias de evidente alcance internacional o nacional, a las que no podemos, en cualquier caso, permanecer ajenos.

Por último, justo es expresar nuestra esperanza en que todas esta serie de gestiones, que ilusionadamente hemos puesto en marcha, de forma colegiada, redunden ampliamente en beneficio de nuestros lectores, de la propia revista y, en consecuencia, también de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos.

Valencia, otoño de 2008